

## DOCUMENTOS

### *ENTREVISTA A BENJAMÍN MORGADO\**

En abril de 1928, en Santiago de Chile, se publica el “Cartel runrúnico” firmado por cuatro poetas: Alfredo Santana, Clemente Andrade, Raúl Lara y Benjamín Morgado. El grupo proponía en la forma de un manifiesto, una línea poética que en tanto forma y función literaria recuerda la factura de las entregas de los futuristas, dadaístas y surrealistas europeos. La estructura del discurso runrunista y sus sentidos describen su posición (obligadamente) contestataria en diálogo polémico con cierta poesía y cierta forma de hacer literatura que reproducía aun el tono y las divisas del canon romántico. En oposición a este programa poético, ellos incorporan el humor en el discurso, la sátira, los procedimientos lúdicos, todos ellos recursos que marcan el distanciamiento entre el autor y el sujeto de la enunciación actualizado en los textos. Su lugar va a asentarse controversialmente en un contexto en que las acciones de arte, las actividades vanguardistas, las instalaciones del “arte nuevo”, los textos concretos; van a entrar en la carrera por la hegemonía del discurso “últísimo”, de tantos “ultras” que proliferan en el marco de realizaciones de la vanguardia artística latinoamericana.

---

\* Sergio Vergara Alarcón, Académico Universidad de La Serena, Chile. Entrevista hecha en Coquimbo, 1998.

Un significativo promotor de estas tentativas en el plano local nacional, es Benjamín Morgado (1909), testamentario de primera mano para la reconstitución parcial de ese singular momento de la literatura chilena.

S.V.: ¿cuál es el recuerdo que Ud. tiene, con perspectiva histórica, de aquel 1928, año del lanzamiento del Cartel runrúnico?

B.M.: en ese tiempo sí, había que hacer publicidad, propaganda, difundir; hoy ya no tiene vigencia, en verdad, son muy pocos los que se acuerdan aún del Runrunismo.

S.V.: sí, pero ¿Ud. piensa que se hacía urgente practicar una crítica en el marco de la poesía institucional en ese contexto?

B.M.: sí, por lo menos es lo que concebimos nosotros. Creíamos que era indispensable terminar con la tristeza, era lo único que nos interesaba, introducir la risa.

S.V.: aparecieron muchos artículos en diarios como *La Nación*, *Los Tiempos*, *El Mercurio*...

B.M.: sí, sí, *El Imparcial*...

S.V.: había diálogos de controversias donde los críticos consideraban que el Runrunismo era una especie de “tomadura de pelo” frente a la poesía que se exponía en ese momento. Me acuerdo de un crítico que hablaba de la “acrobacia verbal” runrunista. ¿Les molestaba la recepción crítica adversa?

B.M.: no, no, en absoluto.

S.V.: de hecho una carta que Ud. escribe a Neruda (*El Mercurio*, 17 de noviembre de 1932) es de tono amable y según sus propias palabras, “pacifista”.

B.M.: si hubiera sido Pablo de Rokha le habría enviado una carta más contundente. Nosotros éramos, teníamos una

“juventud joven”, nos entreteníamos. Cuando hicimos el movimiento runrunista llevábamos una pizarrita de unos cuarenta centímetros de un material como de piedra, después que alguien leyera los versos, le solicitábamos nos diera su opinión; el señor escribía lo que le parecía, en la superficie de la tabla ... “muchas gracias”... se iba el caballero, y nosotros borrábamos todo, sin haber leído nada.

S.V.: ¿a quién se le ocurre esa idea de los “doce poemas en un sobre”?

B.M.: es de Santana y Reyes Messa.

S.V.: ¿quién era el destinatario de esos envíos?

B.M.: cualquiera, era para venderlos dentro del sobre, es lo que se hace todavía.

S.V.: ah, es en ese sentido, y ¿porqué se hablaba de “cablegramas poéticos” en el Runrunismo?

B.M.: la mayor parte de los poemas eran breves al estilo: “muy señor mío”, etc.

S.V.: ¿se escribía en papel de estraza?

B.M.: los libros se hacían en roneo de segunda, eran más gruesos, nosotros dijimos, hagámoslo en papel de estraza, como ahora el equivalente en papel reciclado, para que se distinguiera de los demás, y empezamos a publicar en libros de formato cuadrado. Nos divertíamos.

S.V.: también deben haber seguido “la obligación vanguardista” de ser originales.

B.M.: por lo menos salir de la rutina intelectual, por eso al principio sólo escribimos poesía, luego cuando fueron muriendo, cada uno se dedicó a sus cosas. El primero que se murió fue Santana. Yo me acuerdo que salió una lista completa de todos los escritores jóvenes que estaban con nosotros. No recuerdo donde está.

B.M.: no estábamos en contra, nos parecía interesante que se hiciera algo al respecto, nosotros no podíamos hacerlo porque éramos ciudadanos, como se dice. Claro que algún runrunista habló mal del Criollismo; no todos debíamos de pensar homogéneamente, y eso produjo la reacción de Mariano Latorre. Latorre escribía mucho, pero no tenía argumento; porque resulta que la novela, el teatro, deben ser como un buen chiste: se necesita un desarrollo y después debe dársele el chispazo. Mariano Latorre seguía siempre hablando de lo mismo y no pasaba nada.

S.V.: ¿cómo explica Ud. la tradición chilena de las polémicas?: Huidobro contra todo el mundo, De Rokha contra Neruda, Huidobro contra Neruda, la polémica entre Neruda y los runrunistas, etc.

B.M.: no, no, esa casi no fue polémica, todos los recortes de la recepción sobre los runrunistas fueron recopilados por Lara, pero se le ocurrió morir y sus familiares no conservaron nada de ello, seguramente los quemaron en alguna salamandra. Bueno, pero con Neruda no peleamos, él se refirió a Reyes Messa, que había criticado un libro de Juvencio Valle (*Tratado del bosque*), pero ahora pienso que es absurda la reacción de Neruda, puesto que Juvencio tenía textos muy hermosos al principio, igual que Neruda, a pesar de que éste lloraba, pero con Juvencio fuimos amigos... la verdad es que yo no he peleado con nadie. Quizá, excepto, aunque no fue pelea, cuando publiqué un libro de versos y no le gustó a Roberto Meza Fuentes, y escribió dos columnas en *El Mercurio*, porque yo había publicado el texto con un Prólogo firmado por Anatole France, y decía abajo, “con traducción de Benjamín Morgado”; entonces, lo retamos a duelo a Roberto. Fueron dos runrunistas, vestidos de negro como se usaba entonces, él no lo podía creer, creo que debía ser pistola o escopeta a 10 metros, “¿pero cómo?, -bueno Ud. es gordo y él es flaco, seguramente él no va a errar el tiro”.

S.V.: si yo le doy algunos nombres ¿cuál es su recuerdo poéticamente hablando?: Humberto Díaz Casanueva, Juvencio Valle, Rosamel del Valle, Juan Marín, Julio Barrenechea...

B.M.: cosa extraña, de todos ellos fui muy amigo, de Humberto, Rosamel del Valle. Ellos se reunían en la Unión de Profesores, todas las tardes frente a la Biblioteca Nacional, y allí íbamos todos, y recitamos colectivamente. Aún con Humberto Díaz Casanueva fui muy amigo. El ya estaba un poco alejado de la métrica. Un poema; bello, dedicado a su hermana; lo encontré bueno, a pesar de que no tenía rima, pero eso no importaba, ya que la poesía no tiene porqué ser como ir caballo. Pero yo me acostumbré a la manera antigua, a los versos rimados.

S.V.: ¿Cree que hay actualmente nuevas tendencias, y que forman parte de la "tradición"?, ¿se puede escribir sin ser nerudiano, ni parriano, ni huidobriano?

B.M.: yo creo que sí. Parra, a propósito, escribié imitando a los runrunistas, aunque él dijera que no: si los demás miembros del grupo estuvieran vivos lo habríamos declarado el último de los runrunistas. Quedaba yo solo. Yo estaba metido en el teatro, pasaron cerca de 8 años en que no escribí versos, entonces apareció Parra, un poco más joven que nosotros, pero a Parra le falta algo de gracioso, él es chistoso, pero no con toda la gracia, se puede ser irónico, pero con más gracia, en fin, esa es mi opinión.

S.V.: en la tradición del 38 usted está más dedicado al teatro, por ejemplo, estrena en 1937 la obra 7-4-2.

B.M.: sí, esa obra me gustó mucho y la hice para aprender teatro.

S.V.: esto es, tres años antes del Teatro Experimental. ¿Cuál es su vínculo con Margarita Xirgú?

B.M.: ella vino especialmente o se concentró casi exclusivamente en enseñar teatro, no hizo grandes transformaciones en el teatro. El Teatro Experimental quiso hacer puramente teatro clásico, y lo llevó a cabo bastante bien, pero como autores reestrenados según los éxitos en Europa, no como renovadores... En mi libro *Histórica relación del teatro chileno* cuento detalles de todo esto, y además hablo de lo que llamo “la tragedia de escribir comedias”, que es otro folleto. Allí están todos los escritores chilenos, incluso algunos premios nacionales, que escribieron teatro y no lo publicaron o estrenaron nunca, porque es muy difícil estrenar; claro que había la posibilidad del escritor-empresario, cosa que ya no hay. Se empezó con el teatro español, que era grandioso. Sin embargo, después empezaron a poner en escena obras que tuvieron éxito en Europa. El único que hizo dramaturgia chilena fue el Teatro de la Católica, especialmente con las obras de Acevedo Hernández.

S.V.: ¿y en el 38?, insisto, pensando en la efervescencia cultural, en las proposiciones poéticas, existe la literatura de corte social, está *Mandrágora*, de Rokha edita *Multitud*.

B.M.: ¿no es *Mandrágora* posterior al 38?

S.V.: no, no, el primer número es de ese año, después del cuarenta sale *ABC de la Mandrágora* y *Leimotiv*.

B.M.: sí, yo tengo el primer número de esa revista, por ahí, entre mis papeles.

S.V.: es una verdadera reliquia...

B.M.: pero, claro, a veces me dicen, “pero tu no eres nerudiano”, como tampoco soy mandragórico, pero eso no significa que no tenga sus libros.

S.V.: hay una distinción que hace Alone: “los cuatro grandes de la literatura chilena”: Neruda, Mistral, Huidobro, de Rokha. ¿Cree Ud. en esa jerarquización?

B.M.: sí, yo creo que hay autores mayores y autores menores...

S.V.: ¿pero no dependerá, a veces, de tener un buen amigo crítico en un diario de vasta circulación?

B.M.: pudiera ser...

S.V.: Serrano tenía algún apoyo de Huidobro, Neruda apadrinaba a Juvencio Valle, parece que cada uno...

B.M.: sin embargo, Raúl Silva Castro, que no era padrino de nadie y hablaba mal de todo el mundo, en ese libro sobre literatura chilena habla muy bien de mí, por lo menos no vuelto loco; pero cometió el error de hacerme aparecer naciendo en 1900 -en esa época la imprenta se hacía con tipos, posiblemente no fue él mismo el de la falta en el dato- y después le copió este niño que está en los EEUU...

S.V.: Fernando Alegría.

B.M.: Fernando Alegría, que también pone 1900.

S.V.: ¿hay algún autor que Ud. recuerde que no haya merecido la crítica adecuada, que no haya tenido recepción, en los treinta, cuarenta?... se me ocurre Jacobo Danke, (*Las barcarolas de Ulises*).

B.M.: los de Valparaíso los leí mucho, incluyendo el viejo Zoilo Escobar, pero les faltó lo que Ud. decía denantes: el padrino, lo mismo ocurría en el teatro. Si una obra de teatro Yáñez Silva la criticaba mal, no asistía nadie a la sala. Si Alone hablaba mal del libro, no era leído.

S.V.: entonces, no siempre tiene que ver la calidad.

B.M.: yo creo que sigue habiendo ciertas categorías, podríamos poner así, digamos: la escuela primaria, secundaria y universitaria. Los universitarios podrían ser todos aquellos que han logrado el Premio Nacional, pero no todos

efectivamente; algunos deberían estar en la secundaria no más... hay otros que se van a quedar en la primaria.

S.V.: ¿cuál era el crítico que a Ud. le parecía más agudo?, independientemente, claro está, de los juicios sobre el Runrunismo. Citemos a Emilio Vaisse, Latcham, Alone, Roberto Meza Fuentes, Silva Castro...

B.M.: para mí Vaisse escribía con mucho tiempo, era lento, escribía con bastante calma, era consecuente... Alone era más independiente y daba palos, con tino; sin embargo. Después se peleó Vega con Latcham, no sé porqué, pero eran ambos críticos de segunda; lo mismo le pasó a Hernán del Solar, que hizo más tarde crítica. Pero antes hubo otro muy famoso y muy bueno... debo buscarlo en *Selva Lirica*.

S.V.: Hay un teórico que habla del lector actual como "lector defensivo", en el sentido que se publican demasiados textos y no hay tiempo de leerlos. ¿Cuál debe ser, en su opinión, la actitud del lector en este sentido? Es sabido que hoy se puede hacer un hermoso libro en un computador... en todas partes se publica...

B.M.: demasiado bien... eso ya no tiene gracia, publicar 50 ejemplares; es preferible regalarle algunos a los amigos.

S.V.: pensemos en escritores vivos, Juvencio Valle, Teitelboim, Rojas, Parra, ¿cuál lee con más entusiasmo?

B.M.: a ninguno de ellos. A Coloane, porque me gusta la zona Sur. Conozco todo Chile desde Chiloé al norte, pero no conozco el sur, por eso me gusta. A propósito de Coloane, yo fui director durante varios años de la Sociedad de Escritores, después de ser secretario por mucho tiempo; desde el 50, 51, durante el mejor período que tenía la SECH... era director...

S.V.: Eduardo Barrios...



B.M.: claro, también eran miembros Prendes Saldías, Daniel de la Vega, todos los macanudos, con ellos tuve la suerte de codearme...